



## **Pensar en un hombre que cae**

Alfredo Saldaña

EL ENIGMA HABLÓ y dio forma al silencio.

Pasó de largo por la tierra quemada y se adentró en la médula del bosque. Allí permaneció inalterable y su conciencia se convirtió en polvo arrastrado por el viento mientras su corazón dejó de bombear la sangre y la alegría de vivir.

Ahora se mantiene en el humus que como un dios ausente se posa y calla, en lo que atraviesa con su daga la espalda del clamor, en la sombra que acompaña al que camina cuando la luz del sol se acerca al horizonte, o quizás en el petroglifo erosionado por el líquen que bajo la piel de la roca aún respira.

El enigma es lo que sutura y lacra el secreto de la herida.



SI TE DETIENES JUNTO A LOS PULMONES DEL AILANTO, eres la luz terrosa que se cuarteas y atraviesa con el acero de su compasión la raíz del aire, la idea que en silencio respira al abrigo del dolor, la piedra labrada en forma de vientre hinchado que protege el ónfalo de Delfos.

Eres entonces un asterisco suspendido en el corazón del cielo, el aliento agramatical que nos envuelve, aunque acaso seas una plenitud honda y vacía, un desierto sin nombre en el que habita un dios callado, la vida todavía no escrita.

## POEMAS INÉDITOS



## Humahuaca

Pensar es habitar el desierto.

Pensar y caminar comparten un aliento frío e insobornable sostenido sobre la transformación de la escritura, el sentido, la vida; surgen de un temblor desolado y letal, de la incertidumbre y la extraña serenidad que calman las noches de las quebradas; trabajan a la intemperie por la demolición de aquellos símbolos que se han encastrado en lo más profundo de nuestras conciencias y no cesan de generar oportunidades inéditas de realidad que solo el viento y la quena pueden destapar.

Pensar en una búsqueda impostergable y encontrar a quienes se adentran por esos valles tratando de localizar en el pucará una cabeza que llora, una palabra en el cielo o un corazón anómalo que dé nombre al palpito que precede a cualquier aparición.

Pensar en un hombre que cae al caminar es mitigar su caída.



## Armenia

No importa  
si en algún momento  
has echado raíces  
en algún lugar de este mundo,  
si la lluvia a veces  
ha bañado tus ojos  
con el huracán de la ansiedad  
o tus brazos se han quebrado  
al sostener en el aire,  
si has visto crecer la flor  
que brota del pedernal  
en el corazón del desierto  
o has probado el fruto  
de una almendra amarga  
al pie de la montaña.

No importa  
si has tardado en comprender  
la insignificancia y la vacuidad  
de casi todos los empeños  
o de repente adviertes que  
nada es más real que la nada  
y que toda la luz del mundo  
cabe en la noche sin luna  
de un cuenco vacío,  
si eres de aquí o de allá,  
el sexo que practicas  
o la religión que profesas,  
los alimentos que cocinas,  
la lengua en la que te expresas  
o el color de tu piel,  
si has plantado un libro  
en una tierra estéril  
o has escrito un árbol  
en la médula del bosque.

Nada de todo eso importa.

Importa, eso sí,  
cuidar la soledad que acoge  
la profundidad del abismo  
y vaciarla para que solo  
esté llena de sí misma,  
saber que en la ciénaga  
la luz respira bajo el lodo



y que el silencio  
no es la abolición de la palabra  
sino el umbral de su inminencia,  
deshuesar la nada,  
suprimir del frío una letra  
para atemperar la gélida y metálica  
oscuridad de la pobreza,  
otear desde la bocana del exilio  
como quien intuye  
que algo se está debilitando  
y que ya no le pertenece  
lo que su mirada trata de sostener.

Importa desaprender  
y reconocerse en un hombre distinto,  
intuir que la extrañeza  
hace parte del curso de la vida,  
ese turbador accidente  
en el que confluyen el azar y el destino,  
la bonanza y la devastación,  
pensar como quien deshinchas el espacio  
al inflar el hueco del vacío  
y lo desagua de todas sus impurezas,  
aprender a ganar una pérdida  
descifrando de nuevo las palabras  
desde el revés de las letras  
y en un orden distinto,  
hacerse fuerte en la convicción  
de que bajo el cielo estrellado  
la casa está en el camino  
y toda la superficie  
es una tierra extranjera.



## El delta

No es la roca sino el agua lo que nos sostiene.  
Es el cauce y no la casa lo que nos ancla.

Camino del Tigre, el tren pasa por Olivos y, en su estación,  
alguien escucha la voz de Porchia en un susurro:  
"No es preciso marchar lejos para encontrarse.  
Para perderse, basta con ir al encuentro de uno mismo".

El río guarda en su corazón el secreto de la maga querandí.  
Hallarse y errar son ya vapores de un mismo hálito.



## La puna

Al caer la tarde, el aliento del siku cruza la cordillera helada y se recoge en su interior. Aunque es silencio, la quebrada avanza y se hace palabra conforme el viento atraviesa el corazón de los salares y las piedras se abren paso en la médula de esta yerma inmensidad. El frío y el temblor del soroche lo reciben y él se detiene, abrigado por el vapor de la soledad, alejado de la senda, en un paraje apartado sin memoria de luz.



## Invierno

La palabra que se da  
es la misma que nos pierde.

Deshacerse en la promesa  
que se empeña,  
darse por vencido  
y, al abrir los ojos,  
comenzar otra vez a cerrarlos,  
encontrar en el asombro helado  
el gesto que calma  
y la fuente que perdura.  
Encaramarse a lo alto  
de una rama escrita sobre el agua  
y dejarse arrastrar con ella  
por la corriente  
en el invierno asolado  
de los muertos.  
Entregarse a espuestas  
retirándose hacia dentro,  
lastimarse en el corazón del bosque  
que los hombres ignoran,  
seguir el curso del manantial  
hacia la desembocadura  
para encontrar el lugar  
en donde sea posible  
que hasta el centro  
se sostenga en un vacío  
y el final como agua  
desaparezca entre las manos.

Lo que es no está.

de *La acción es el frío.*

Olifante Ediciones de Poesía. Zaragoza. 2023





**Alfredo Saldaña** [Toledo, 1962] ha publicado los libros de poesía *Fragmentos para una arquitectura de las ruinas* (1989), *Pasar de largo* (2003), *Palabras que hablan de la muerte del pensamiento* (2003), *Humus* (2008), *Malpaís* (2015) y *La acción es el frío* (2023). Pueden leerse muestras de su escritura poética en *Sin contar. Poesía 1983-2010* (2010), *La raíz del aire* (2024) y *Sanar la herida. Poesía 1983-2025* (2025). Es autor de la poética *Hay alguien ahí* (2008). Ha defendido su posición crítica y teórica en ensayos como *No todo es superficie. Poesía española y posmodernidad* (2009), *La huella en el margen. Literatura y pensamiento crítico* (2013), *La práctica de la teoría. Elementos para una crítica de la cultura contemporánea* (2018) y *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz* (2022).